«Lo importante es ser hombre»: feminismo, sindicalismo y masculinidad en «Lo de siempre», de Emilia Pardo Bazán

JOYCE TOLLIVER
(University of Illinois, Urbana)

Todos los estudiosos del cuento español, y sobre todo los que nos interesamos en el estudio de la obra de Emilia Pardo Bazán, estamos fuertemente endeudados a José Manuel González Herrán, por innumerables motivos. En este humilde homenaje a su labor, destaco la contribución que realizó a los estudios de la cuentística pardobazaniana al rescatar y publicar en *Siglo Diecinueve* once cuentos que se habían publicado originalmente en Argentina, entre los que figura «Lo de siempre» (1913), el enfoque de este pequeño estudio. El profesor González Herrán recogió estos once cuentos, junto con otros 222 «cuentos dispersos», en el tomo XII de su edición de las obras completas de la Condesa[1].

«Lo de siempre», junto con «Auténtico», del mismo año y lugar de publicación, representan una relativa anomalía en la obra pardobazaniana, debido a su representación de los hombres de clase obrera y del sindicalismo. Como ha señalado Pilar Faus, Pardo Bazán solía evitar cualquier comentario sobre estos movimientos en su ensayística, en contraste con su locuacidad en cuanto al feminismo (Faus 2003: 445-448). No es casual este contraste, ya que el feminismo de la Condesa, con su marcado carácter individualista, podía haber desentonado con el énfasis en la acción colectiva que caracterizaba los movimientos izquierdistas de la época[2]. El choque entre la defensa de las capacidades de las mujeres como agentes individuales, por un lado, y el principio de acción social colectiva, por otro, bien podría explicar gran parte de la aparente contradicción entre su feminismo y su relativo conservadurismo político[3].

Esta tensión entre ideología política e ideología de género se destaca en «Lo de siempre», publicado originalmente en *Caras y caretas* y recogido por Gónzález Herrán en 2010. El cuento aparece pocos meses después de un atentado contra el Rey Alfonso XIII en Madrid, durante un desfile militar. El acusado, el anarquista José Sancho Alegre, fue sentenciado a muerte. Es solo un ejemplo del carácter tumultuoso del año de la publicación del cuento, solo dos años después de la huelga general que ocasionó motines, la imposición de la ley marcial, y una fuerte represión del sindicalismo (Bookchin 1998: 148).

---

[1] Como indica González Herrán, «Lo de siempre» fue localizado por Ruy Farías (Pardo Bazán 2011: 163). Al publicarlo, junto con diez más, en *Siglo Diecinueve*, agradece la labor de éste y la de Maryellen Bieder, a los que dedica su contribución al número de la revista (González Herrán 2010: 241).

[2] Para una discusión más amplia de las múltiples disonancias entre pensamiento feminista y pensamiento izquierdista, véase Tolliver (2011).

[3] Sin embargo, como bien ha señalado González Herrán, el pensamiento político de doña Emilia es consistente con el de la Generación del 98 en su consideración de las debilidades del estado español a finales del siglo (González Herrán 1998). Véanse también Faus (2003: 133) y Sotelo Vázquez (2008).

Es éste el contexto para los eventos que se narran en «Lo de siempre». Los operarios de tipografía retratados en este cuento corrían mucho riesgo al emplear una retórica sindicalista o anarquista, lo que explica su preferencia por mantener sus conversaciones fuera del taller. Lo subversivo de sus actividades explicaría también que se hicieran adeptos en emplear e interpretar un complejo sistema de mensajes alusivos, casi en código, que servían como seña para identificar a los activistas. La dinámica de inclusión o exclusión tendría una fuerza particularmente dramática en este grupo. Cuando empieza a trabajar en la imprenta el joven Mariano, pues, su inclusión en el grupo es problemática en varios sentidos: no solo debe probar su destreza como tipógrafo, sino también saber identificarse como «uno más» en cuanto a su ideología sin exponerse a los riesgos de ser identificado como subversivo por los jefes. Y como siempre, al entrar en un grupo de hombres, será importante establecer su posición en la jerarquía masculina.

Desde el principio, los colegas ven a Mariano, el «mocito pálido, con cara de escrofuloso y de hambriento», con mucho recelo (Pardo Bazán 2011:159). Cuando rechaza su invitación a ir de copas, le llaman «señorita»; el que no bebe vino no es hombre (Pardo Bazán 2011:159). Pero Mariano maneja bien la palabra, y defiende su falta de interés en las mujeres y la bebida con la ambigua respuesta, «hay otras maneras de ser hombre más que fumar y beber y andar detrás de las tías» (Pardo Bazán 2011: 159). Se hace eco de la ambigüedad de estas palabras cuando se narra la reacción de los otros: «supusieron que allí habría algo... Y como otra cosa no podía haber, se dieron por entendidos» (Pardo Bazán 2011:160). En este momento, la focalización narrativa obliga al lector a adoptar la perspectiva de los obreros y concluir que la respuesta de Mariano sugiere la existencia de una masculinidad alternativa que se define no por el alardeo de la sexualidad, sino por su compromiso ideológico. Esta conclusión se sostiene cuando el narrador relata la respuesta de uno de los obreros: «y que lo digas. Hay otras maneras, y son las grandes, ¿eh? También nosotros acá entendemos de eso» (Pardo Bazán 2011:160). Mariano se ha negado a defender su derecho a ser incluido en la categoría de hombres a base de su conformidad con las normas convencionales de la masculinidad. Pero sí ha logrado presentarse como un tipo nuevo de hombre, un hombre superior a los demás. De esta manera, sugiere un nuevo modelo de masculinidad, basado en el compromiso social y en la solidaridad.

En un momento de conversación distendida, Mariano sorprende a sus compañeros al cuestionar los límites de su compromiso igualitario, insinuando que no estarían dispuestos a aplicar los mismos principios de justicia a *todos* los seres humanos. Este reto impresiona a sus colegas, pero también les intimida: dado que han aceptado un modelo de virilidad basado en la valiente defensa de los derechos comunes, Mariano acaba de cuestionar su honor y su virilidad. Y reaccionan de manera convencional: atacan al que ha cuestionado su virilidad insultando la del él, y negándole el derecho a pertenecer al grupo:

> No cesaba, en el taller, el cuchicheo misterioso.
>
> -¿Tú has reparao?
>
> -¿No te fijaste?
>
> -A mí, lo que más espina me da es que, a la salía… Si no es de dudar. Ni que pase una morenaza, ni que pase una rubia… (Pardo Bazán 2011:161)

No tardan en alegar posibles motivos por la falta de interés sexual que muestra su compañero en las hembras: «¡Vaya! Y mía tú: hasta las hechuras… ¡No, hijo, eso no,

las hechuras no! Un palo de escoba, hendío por la metá» (Pardo Bazán 2011: 161). Mediante este alusivo diálogo, se marca un cambio en cómo los otros operarios interpretan las anomalías del comportamiento de Mariano: radican, no en su virtud, sino en su biología. Antes de este momento, toleraban su gazmoñería, achacándola a su superior conciencia ideológica. Ahora, cuestionan sus tendencias sexuales, e incluso se llegan a interpretar las «hechuras» de su cuerpo de otra manera. Dada la aparente androginia del colega, hacen un crudo experimento: uno de los operarios finge tropezar y se agarra al pecho de Mariano para sostenerse. Pronto corre la voz: definitivamente, Mariano es Mariana. Los operarios se unen para «darle un abucheo... superior» (Pardo Bazán 2011:162). La joven aguanta los insultos, pero cuando parece que el ataque se volverá físico, saca de su bolsillo un revólver, advirtiendo, «¡Al que me toque, lo aso!» (Pardo Bazán 2011:162).

Ahora la que lleva el control es Mariana, que ejerce una «dominación masculina» (Bourdieu 2001) paradójica sobre sus interlocutores, no solo por el revólver que esgrime sino también por su discurso apasionado. Denuncia la doble moral que solo permite un tipo de trabajo remunerado para la mujer de clase obrera, el «que no necesita aprendizaje» (Pardo Bazán 2011:162), y expone la hipocresía de sus compañeros: «hola, los de la igualdad, ¡los fraternales! ¿Fraternidad de calzones, eh? ¿Para vosotros, farsantes, no soy una persona?» (Pardo Bazán 2011:162).

La protesta de Mariana recuerda la de Carolina Coronado en «Libertad» (1855): «Libertad! que nos importa? /¿Qué ganamos, qué tendremos? /¿Un encierro por tribuna / Y una aguja por derecho?» También, anticipa el discurso de Clara Campoamor en las Cortes Constituyentes de 1931. Pero el análisis feminista de Mariana -o de la Condesa- se distingue de los de Coronado y Campoamor al destacar la estrecha relación entre la hipocresía de los sindicalistas y las normas convencionales de masculinidad. Une estos dos aspectos al concebir la igualdad en términos tanto de justicia social como de la valentía del individuo: «todos iguales, es la flor de la verdad... Cada vez que nace un ser humano, nace un derecho, un derecho que no se puede negar, que está escrito en el alma. Y quien tiene un derecho, debe exigir que se lo reconozcan. Es un cobarde el que no lo exija» (Pardo Bazán 2011: 160). Esta insistencia en el derecho de cada *individuo* es consistente con las teorías feministas expresadas por Pardo Bazán en ensayos como «La educación del hombre y la de la mujer» (1891), que pertenecen a la categoría que Karen Offen denomina «feminismo individualista» (Offen 2000: 136).

Mariano/a transforma el planteamiento de la política social defendida por los operarios al enfatizar el valor de cada individuo, soslayando así la idea más abstracta de la lucha de clases como fundamento para las campañas de justicia social. Combina este replanteamiento con un desafío a la masculinidad de sus colegas: «es un cobarde el que no lo exija» (Pardo Bazán 2011:160). Los operarios parecen acoger esta aseveración como una afirmación de la obligación que tiene cada hombre de mantener una postura que le identifique como miembro de su clase y como miembro de su sexo. Pero si suponemos que, al referirse al «ser humano», Mariano incluye tanto a la mujer como al hombre, nos vemos obligados a reconsiderar la relación entre género y valentía de modo que no se limite esta virtud a los hombres. Con estos ardides discursivos, Mariano/a sugiere este subversivo silogismo: el que no defiende su derecho es un cobarde, *ergo* el que sí defiende su derecho *no* es un cobarde; yo defiendo mi derecho; *ergo* yo no soy cobarde; *ergo* mi virilidad es incuestionable.

Así, Mariano/a emite un discurso a doble voz: Mariana defiende su derecho a invadir el espacio masculino de la imprenta; Mariano afirma la obligación de cada uno de

defender su derecho. En caso de no defenderlo, sería menos que un hombre. Irónicamente, en términos biológicos, Mariano es precisamente «menos» que un hombre. Pero también es el más comprometido, y por ende, el más viril de todos los de la imprenta. El valor simbólico del revólver que saca para defenderse es redundante; ya ha quedado patente que, en cuanto a su valía y su compromiso, Mariano/a dista mucho de representar el sexo débil.

Al final, cuando Mariana ya ha abandonado la imprenta, Martinete, uno de los operarios comenta «¡Pues nada, tiene razón!» Este comentario sirve para identificarle como la nueva «señorita», cuya falta de virilidad ayudará a sus compañeros a asegurarse de su propia valía como hombres. Uno de sus colegas le responde, «mañana, ponte enaguas... ¡y unos zapatitos bebé! Lo primero es ser hombre, ¡qué puño!» (Pardo Bazán 2011:165). Cuando los otros operarios repiten esta afirmación, «¡lo primero, puño, es ser hombre!», son ensordecedoras las entonaciones irónicas[4]. La ironía es doble: no está nada claro en qué consiste «ser hombre»; y como señala Mariana, todos los hombres que la rodean se han revelado como los auténticos «farsantes». Al nivel más profundo, son ellos los que se disfrazan.

A fin de cuentas, cuando a Mariana le niegan el derecho al trabajo remunerado, y los hombres recalcan su propia supremacía, estableciendo los límites de su defensa de la justicia y equidad, parece que nada ha cambiado; todo vuelve a ser «lo de siempre». Sin embargo, las acusaciones de Mariana han causado efecto, y el abucheo de los operarios y su afirmación de su propia virilidad son socavados por las palabras de Martinete: «roña, tiene razón». Este mundillo, sugiere la autora, no volverá nunca a «lo de siempre». Aunque se hayan afirmado los límites del proyecto igualitario, ya no pueden volver a ser invisibles, ni para los personajes ni para los lectores de Emilia Pardo Bazán.

Bibliografía

BOOKCHIN, Murray. (1998). *The Spanish Arnarchists: The Heroic Years 1868-1936*. Edinburgh. AK Press UK.

BOURDIEU, Pierre. (2001). *Masculine Domination*. Trad. Richard Nice. Stanford. Stanford University Press.

FAUS, Pilar. (2003). *Emilia Pardo Bazán: su época, su vida, su obra*. A Coruña. Fundación Pedro Barrié de la Maza. 2 tomos.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel. (1998). «Emilia Pardo Bazán ante el 98 (1896-1905)». En *El camino hacia el 98 (Los escritores de la restauración y la crisis del fin de siglo)*. Ed. Leonardo Romero Tobar. Madrid. Fundación Duques de Soria. 139-153.

——. (2010). «Once cuentos de Emilia Pardo Bazán, recuperados de la revista *Caras y caretas* (Buenos Aires, 1909-1916)». *Siglo diecinueve (Literatura hispánica)*. 16. 241-48.

——. (2011). «Introducción» a Pardo Bazán (2011). xi-xv.

OFFEN, Karen. (2000). *European Feminisms 1700-1950*. Stanford: Stanford University Press.

[4] Recordamos el cuento «Feminista» (1909), en que un marido dominador es obligado a ponerse las enaguas de su mujer. Igualmente, hay ecos de «¿Cobardía?» (1891) en el cuestionamiento de Mariano de la masculinización de la valentía.

PARDO BAZÁN, Emilia. (2011). «Lo de siempre». En *Obras completas, tomo XII. Cuentos disperos II (1911-1921*). Ed. José Manuel González Herrán. Madrid. Fundación José Antonio de Castro. 159-163.

SOTELO VÁZQUEZ, Marisa. (2008). «Aproximación al pensamiento político de Emilia Pardo Bazán». En *Lectora, Heroína, Autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX). III Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX (Barcelona, 23-25 de octubre de 2002)*. Ed. Luis F. Díaz Larios *et al.* Barcelona. Universitat de Barcelona-PPU. 2005. 357-367. Cito por la edición en línea disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes [última consulta, 12-2-2020].

TOLLIVER, Joyce. (2011). «Politics and the Feminist Essay in Spain». *A Companion to Spanish Women's Studies*. Ed. Xon de Ros y Geraldine Hazbun. Suffolk. Tamesis. 243-256.